
HASTINAPURA

diario para el alma

Índice

Editorial: Hoy.....	1
Grandes religiones de la humanidad.....	3
Universalismo.....	5
Del sagrado Bhagavad Gita.....	6
“El que nada desea”.....	6
“EL QUE SIN PASIÓN”.....	6
“SERENO”.....	6
“EXPERIMENTADO”.....	7
“PURO”.....	7
“RENUNCIA A TODA EMPRESA”.....	7
Sobre la devoción.....	9
Mi viejo maestro (III).....	10
El recto conocimiento.....	12
La paz de la mente.....	13
Filosofía mística.....	14
La aflicción de Dios.....	16

Editorial: Hoy...

Hoy es tu Vida y tu posibilidad de Ser o no ser. No es mañana, es **hoy**.

Hoy es el taller donde se esculpe tu corazón.

Hoyes tu Templo donde amar a Dios.

Hoy el cañamazo donde puntada tras puntada se borda el paisaje de tu mundo interior.

El mañana no existe. El mañana es invento de los haraganes.

“Hoy no lo haré”(dicen ellos □ y agregan: *“lo haré mañana”*).

Mañana, hermano mío, mañana es la esperanza de los ciegos de espíritu; los que pueden **ver** dicen **hoy** y hacen **hoy**.

Cuanto malezal te brota desde la tierra sin trabajar de tu mente, se alza pletórico de ensueños y fantasías sobre lo que harás en el futuro. Mañana y futuro son los brazos de la tenaza que destruye al hombre y termina por matarlo.

Alguien muy sabio te ha dicho: *“basta al día su afán”*. ¡Cuánta gloriosa enseñanza para el alma nuestra, en ese simple decir que tanto nos cuesta entender!

Busca a Dios hoy, sé fraternal hoy, cuida a los seres que necesitan de ti hoy, porque mañana sólo Nuestro Señor sabe lo que pasará; tú sólo supones, pero no lo sabes.

En el cielo plomizo de tu no-saber es donde se remontan las alas negras del cuervo de tu personalidad y se balancea voluptuosamente fantaseando... fantaseando... Muere hermano tu ángel mientras tanto, y muere en tu presente descuidado, ese presente que arrinconas, que minimizas, que apenas si ves, ocupado como estás por entero en la diagramación de tu futuro. Es por eso que los Sabios de Oriente nos dicen: “Practica Sadhana” y “Sadhana” que es “modo de vida”, quiere decir “practica vivir hoy como debes... y verás que no es tan fácil...”

En el crisol de tu día, vierte la Sabiduría Eterna la dulcísima poción que convierte la hiel en ambrosía celeste. Sé bueno hoy, perdona **hoy**, comprende **hoy**, trabaja para los demás que no sabes, pero son tú mismo-**hoy**, y verás descender desde lo alto, el beso sacratísimo que Dios confiere a Sus Hijos más amados, el beso de la Paz y la Serena

HASTINAPURA

diario para el alma

Bienaventuranza.

Ada D. Albrecht

Grandes religiones de la humanidad

Judaísmo: la Torá

por Mabel Lavintman

primera parte

Hoy, mas que nunca, necesita el hombre aproximarse, estudiar y comprender profundamente el sentimiento religioso que anima y da sentido a toda vida cultural y espiritual de los diversos pueblos y civilizaciones de nuestro planeta. Ello es posible si aprendemos, con espíritu amplio y universalista, a estudiar los denominados Libros Sagrados de todas las Religiones, descubriendo la misma esencia en todas ellas, y viendo las variaciones sólo en la parte formal-externa de sus doctrinas. En efecto, los Libros Sagrados son la expresión misma de Dios, el Señor del Universo, el Padre de todas las criaturas, no importando el nombre diferente con que cada pueblo Lo Nombró, pues, de todos modos, “Aquello” trasciende todos los nombres y formas de pensamiento que pueda tener la limitada mente humana. Esa expresión Divina hecha Verbo, hecha Palabra, fue escuchada e interpretada, en los diferentes momentos históricos, por los llamados Profetas, Sabios, Santos, Mesías o Avatares, que difundieron la Sabiduría Eterna, actuando como mediadores entre Dios-Uno y el género humano.

Hoy, vamos a referirnos a la Torá y a tratar de descubrir su mensaje para el pueblo judío y para la Humanidad toda.

LA TORÁ

Torá significa enseñanza, mandamiento, ley para la existencia humana, pero es mucho más que eso. La Torá, afirman, tiene dimensión cósmica, como instrumento del Creador, quien hizo este Universo basándose en ella. En efecto, la Torá declara: “*Yo soy el instrumento del Santo, que Él sea alabado*”.

Volviendo a la Torá revelada a los hombres, diremos que esta palabra tiene dos acepciones:

1) En un sentido estricto, alude a los cinco libros de Moisés, conocidos comúnmente como Jumash (de Jamesh, cinco) o Pentateuco.

2) En un sentido amplio, la Torá comprende toda la Ley dada por Dios: la escrita y la oral. La escrita comprende los veinticuatro libros de la Biblia Hebrea, conocida popularmente como Tanaj. Tanaj son las siglas de las tres secciones de la Biblia: Tora (Pentateuco); Neviim (Profetas) y Ketuvim (Escritos). La Torá oral se remonta también a los tiempos de Moisés, codificada luego por escrito en el año 200 en la Mishná y desarrollada en la Guemará. La Mishná y la Guemará constituyen, aproximadamente hacia el año 500, la monumental obra denominada Talmud.

NECESIDAD DE SU ESTUDIO

El estudio de la Torá (Talmud Torá) es un mandamiento ordenado varias veces en la misma Biblia. Es el deber religioso por excelencia para todo judío. El objetivo esencial de este es la purificación del corazón humano a través del estudio y cumplimiento de la Mitzvot (prescripciones, mandamiento) para volver a Dios una y otra vez. Recordemos una vez más que la palabra re-ligio significa re-unión. Dice al respecto el rabino Hiya bar Aba: *Está escrito que: “Ellos me abandonaron a Mí y no guardaron Mi Ley”*

HASTINAPURA

diario para el alma

(Jeremías 16:11). Esto podemos interpretarlo así: “Si aún cuando Me abandonaron a Mí hubieran guardado Mi Ley, la luz y verdad que hay en ella los hubiera hecho regresar hacia Mí”.

Se dice también que, cada vez que una persona se aplica con pureza de intención a su estudio, vuelve a repetirse la “Revelación”, igual que aquel día en el Sinaí.

LOS PRECEPTOS

Seiscientos trece mandamientos fueron transmitidos a Moisés en el Monte Sinaí. Trescientos sesenta y cinco fueron mandamientos negativos (prohibiciones, lo que no se debe hacer), correspondiendo al número de días de nuestro año solar; los restantes doscientos cuarenta y ocho eran mandamientos positivos (preceptos, lo que se debe hacer), correspondiendo este número a la cantidad de miembros del cuerpo humano.

El Dr. Jaime Barylko interpreta simbólicamente esto, diciendo que los preceptos abarcan a todo hombre, todo el año.

A través de toda la historia religiosa judía, los Profetas y diversos Maestros han recalcado como fundamentales algunos de estos mandamientos, resaltando o afirmando un conjunto de ellos como los más importantes, reduciendo su número a once, seis, tres, o sintetizando todos en un solo mandamiento, como en el caso de Amós que dijo, según está escrito:

“Así dijo Yahvé a la casa de Israel: Buscadme y viviréis” (Amós 5:4).

También Habacue dijo, según está escrito:

“El justo vivirá por su Fe” (Hab 2:4).

LA ESENCIA DEL JUDAÍSMO

Pero, evidentemente, la esencia del Judaísmo está en la profesión de Fe que se repite solemnemente cada día con profunda devoción en toda ceremonia religiosa, es el “Shema...” que se encuentra en Deuteronomio 6, 4 al 9, que pasamos a transcribir completo, quedando su desarrollo y comentario para el próximo número de este Diario, si Dios quiere.

Oye, oh Israel, Adonai es nuestro Dios, Adonai es único.
Shema Israel Adonai elohenu Adonai ejad.

Ama a Tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con todas tus fuerzas. Las leyes que te prescribo hoy, grabarás en tu corazón. Las explicarás a tus hijos, meditarás en ellas en toda ocasión, al amanecer y al anochecer.

Átalas por signo sobre tu brazo, ponlas por señales sobre tu frente y escribirlas has, en las entradas de tu casa y de tus ciudades.

HASTINAPURA

diario para el alma

Universalismo

Tres ambiciones tenebrosas: Poder, Cultura y Fortuna

por Ada D. Albrecht

Nos explica el sabio y santo Vinoba, florecido en los albores del siglo pasado en India, que las Sagradas Enseñanzas en todas las Religiones preconizan el desarrollo en el hombre de las cualidades elevadas, apartándolo así, de las tenebrosas. ¡Todos llevamos algo del Día y algo de la Noche en nuestros corazones!

Dice él que las tres cualidades tenebrosas son precisamente estas: **poder, cultura y fortuna**. Cuando en el Ser Humano priman las cualidades negativas, él cree firmemente que su cultura es superior a todas las otras del mundo y así, su ambición más acariciada es extenderla por el mundo en detrimento por cierto de las otras.

Ante la pregunta:

-¿Y por qué deberíamos hacer esto?, ellos contestan:

-Porque nuestra cultura, sin duda alguna, es la mejor.

-¿Y por qué es la mejor?

-Porque es la nuestra.

Ya sea para el hombre sin discriminación como para el país o imperio que no ve más allá de sus propias fronteras, esas características son esenciales.

Los brahmines de la India creen también que “su” cultura es superior a las otras. “Nuestra cultura Védica -dicen-tiene que salir victoriosa e imperar sobre las demás”. Así exclamaban:

-“Al frente nuestro los cuatro Vedas y a las espaldas arco y flechas dispuestos a la lucha. Así equipados ondeará la bandera de nuestra cultura por toda la Tierra”.

Con semejantes pensamientos, los pobres Vedas no tienen chance alguna de ganar, y se vuelven inútiles. Por su parte, los musulmanes aseguran que sólo lo que está escrito en el Corán es la verdad. Los cristianos de ninguna manera quedan atrás de todos ellos ya que: “Sólo Cristo salva”. No interesa cuán virtuoso pueda ser un no cristiano, que si no se inclina ante la imagen de Jesucristo, jamás podrá ingresar al Cielo.

Así pues, con “mi” cultura salgo a conquistar el mundo: ello me da poder y por cierto, este, fortuna. Así pensaron a través de la historia Alejandro, Hitler, etc., y cada hombre, en lo individual, que quiera imperar en su pequeño grupo sobre los demás. Donde todos esto es más evidente es en las Religiones del mundo, tal vez porque en ellas se halla comprometido de modo especial, el sentimiento humano. De todos modos, este es un terrible error, un error absolutamente tenebroso porque divide y distancia a las almas entre sí.

HASTINAPURA

diario para el alma

Del sagrado Bhagavad Gita

por Claudio Dossetti

“El que nada desea,
el que sin pasión, sereno, experimentado y puro
renuncia a toda empresa,
él, ¡oh Devoto Mío!,
es a quien Yo amo.”

Bhagavad Gita, Capítulo XII, Sloka 16

Proseguiremos en esta ocasión con la exposición de los comentarios al Bhagavad Gita, el Libro de Espiritualidad más difundido en India.

La Sloka que aquí hemos de comentar es la decimosexta del Capítulo XII llamado “Bhakti Yoga”, lo cual significa: **“La Unión con Dios por medio de la Devoción”**.

Continuamos así con la enumeración de las características del hombre devoto:

“EL QUE NADA DESEA”

La palabra sánscrita correspondiente es **Anapekshaha**, la cual significa independencia o no-dependencia de nadie. El hombre Sabio posee la firme convicción de que todo cuanto pueda poseer es nada, comparado con la Infinita Gloria de Dios. Habiendo posado la mente en la Divinidad, no percibe ya los juegos de luces y sombras que conforman la vida mundanal. El Ser Humano sufre en tanto cree que sus tribulaciones son reales (como sufrimos durante un mal sueño, creyendo que éste posee existencia real), más, al descubrir su ilusoriedad, todo dolor y angustia desaparecen, como se desvanecen las sombras ante la luz del Sol. ¿Cómo puede desear algo de este efímero mundo quien conoce que su corazón es la Morada del Señor del Universo?

A su vez, esta ausencia de deseos por los bienes terrenales va acompañada del Profundo Sentimiento de tener por Padre y Señor al Padre Eterno de todas las criaturas, grandes y pequeñas, devotas o inmersas en la ilusión, débiles y poderosas, así pues, este Divino Sentimiento le torna independiente de los lazos que suelen atar a los hombres que aún no perciben claramente la Verdad.

“EL QUE SIN PASIÓN”

Udasinaha significa indiferente, no apegado al mundo. La anterior ausencia de deseos se ve plasmada en un estado de indiferencia ante los pares de opuestos que se llaman placer y dolor, vida y muerte, calor y frío, alegría y tristeza. Mas, esta indiferencia nace de una Supraconciencia que percibe lo intrascendente de dichos opuestos frente a la Gloriosa Presencia Divina y no de un estado de adormecimiento mental que impide distinguir entre una cosa y otra. Se trata de una indiferencia cuyo origen no es otro que el Amor a Dios. El hombre devoto no siente pasión alguna por el goce de los bienes terrenos, mas, ardientemente anhela la Unión con su bienamado Padre Celeste.

“SERENO”

Gathaviataha significa “libre de toda pena”. Este hombre lleno de devoción, al hallarse

HASTINAPURA

diario para el alma

libre de todo apego a las cosas del mundo, que se traduce en una santa indiferencia, no siente dolor por pérdida alguna que pueda sufrir (ya que todo dolor es nacido siempre de la pérdida de algo o alguien querido). Al igual que en el caso anterior, esta serenidad, no proviene de un “endurecimiento” frente a los males del mundo, lo cual sería un tremendo retroceso en el Camino Espiritual, ya que nadie cuida más de los Hijos de su Señor, que aquella alma profundamente enamorada de Él; por el contrario, este “hallarse libre de toda pena” proviene de la comprensión profunda de que todas las criaturas se hallan en manos del Señor, y, ¿cómo podría descuidar el Padre del Universo, el Padre del Amor, a Sus propios Hijos? Todo mal que en este mundo ocurra es tan sólo una apariencia de dolor, tan ilusoria como todo efímero placer, los cuales se desvanecen a un tiempo frente a la Visión de Dios. Quien percibe al Señor en todas Sus criaturas, se halla libre de aflicciones, así, se halla, sereno, calmo, porque gracias a su Fe se ha sobrepuesto a toda ilusión y pone su confianza enteramente en Dios.

“EXPERIMENTADO”

La palabra sánscrita **daksha** significa “competente”, “inteligente”, “experimentado”. En este caso debe ser tomado como “libre de toda pereza”, el que no es haragán. Aquel que no duda cuando debe realizar una acción, la efectúa rápida y correctamente, que se halla libre de inercia. El buen discípulo obedece rápidamente los mandatos de su Maestro Espiritual, no se demora en su actuar, ya que quien no es recto y atento en el cumplimiento de su deber, difícilmente pueda realizar avance alguno en el campo del Espíritu. Suele ocurrir también, que se sea bien dispuesto en el cumplimiento de los múltiples deberes, mas, en el momento de realizar las prácticas espirituales de oración y meditación, se sienta avasallado por la pereza y la desidia, quedando así como estancado en la senda espiritual, sin poder avanzar; también a esto ha de sobreponerse el verdadero discípulo, ya que, llamamos “competente” a aquel que nunca abandona lo realmente importante (la práctica espiritual) por cumplir con lo relativamente necesario (las cosas del mundo).

Mas, recordemos que se puede ser muy inteligente, versado en las Sagradas Escrituras, libre de pereza y otros impedimentos, pero si todas las acciones que tan perfectamente realiza no se hallan motivadas por la sincera Devoción a Dios de poco o ningún provecho han de serle para su Espíritu.

“PURO”

El término sánscrito es **suchi**, lo cual significa pureza interna y externa, física y mental. Toda buena actividad en este mundo ha de ser realizada por medio de un vehículo aseado y con esmero y cuidado, ¡cuando más todavía cuando se trata de la realización de Dios! Una mente desordenada, falta de concentración, turbada incesantemente por innumerables pensamientos vagabundos no es residencia apta para las ideas elevadas. Cuanto más se purifica la mente, más anhela la Presencia Divina y a mayor acercamiento a Dios, más pura se torna nuestra mente.

“RENUNCIA A TODA EMPRESA”

Sarvarambhaparityagi significa “el que no se halla interesado en comenzar ninguna nueva obra”. Tan sólo Dios es Real y el mundo es ilusorio, por lo tanto, quien posee a Dios en su corazón, ¿qué puede esperar de cualquier emprendimiento en el mundo terreno? Él sabe que todo conocimiento acerca de este universo ilusorio es igualmente falto de consistencia, falto de realidad y ultrárrimamente, sin valor.

Imaginemos a un peregrino que realiza un largo viaje a través de un desierto. En

HASTINAPURA

diario para el alma

medio del mismo cae víctima de un llamativo espejismo. Si detiene su marcha hacia la meta deseada, y comienza a estudiar cada uno de los aspectos de la sorprendente ilusión, se verá cada vez más atrapado por ese “profundo estudio de algo que no existe” y muy probablemente este “estudio de la nada” le hará olvidar su Viaje hacia la Meta Real.

De igual modo, el hombre devoto conoce claramente cual es la Meta hacia la que se dirige, por lo tanto, ninguna ilusión del mundo puede turbarle, no hallando interés en comenzar emprendimiento alguno en este plano transitorio.

Al igual que en los casos anteriores, remarquemos que esta “ausencia de interés en las cosas terrenas” no proviene de debilidad o desidia, sino por el contrario, proviene de que el Hombre de Devoción posee un solo Supremo Anhelado y este es **amar a Dios sobre todas las cosas.**

Este ser, que día a día busca la forma en que mejor pueda servir a Su Señor, que posee en todo momento la mente fija en Él, que ha entregado todo de sí por amor a Dios, es el auténtico Devoto de Dios a quien su Padre cuida y ama por sobre todas las cosas.

HASTINAPURA

diario para el alma

Sobre la devoción

Según Santo Tomás, “*la Devoción es una virtud, que hace a la criatura humana, pronta y hábil para toda virtud, a la vez que la despierta y capacita para la recta acción*”.

Así como el viento aleja las nubes, y deja el cielo sereno y clarificado, así, la verdadera devoción, aleja de nuestro ser interior, toda pesadumbre y dificultad, tornándolo hábil para la práctica de todo bien.

Ella, la devoción, es un don especial del Espíritu Santo, un rocío del Cielo, un socorro, una visita de Dios que se alcanza por la oración, cuya condición es luchar contra toda dificultad y pesadumbre, abandonar la tibieza, henchir el alma de buenos deseos, alumbrar el entendimiento, esforzar la voluntad, encender el Amor a Dios, apagar las llamas de los malos deseos, hastío del mundo, aborrecimiento del pecado, a la vez que nos comunica otro fervor, otro espíritu, y otro aliento y esfuerzo para realizar la recta acción, el **bien obrar**.

San Pedro de Alcántara

Cristianismo

CUENTO

HASTINAPURA

diario para el alma

Mi viejo maestro (III)

La Palabra Diamante

Por Ada D. Albrecht

Me extrañó verlo en la conferencia del doctor Donald Mc Guire por el simple hecho de que mi viejo Maestro jamás asistía a ninguna.

-¿Qué estaría haciendo allí?, me pregunté.

Pasaron varias semanas luego de este evento antes de que lo volviera a ver.

Cuando lo hice, su primera pregunta fue:

-¡Y bien! ¿Puedes comentarme algo referente a la conferencia del doctor Mc Guire?

-¡Oh, le dije, me pareció espléndida!

-Si te pareció espléndida, seguramente habrás almacenado en tu memoria, siquiera las ideas principales de su disertación. ¿Puedes repetírmelas?, pidió en un tono al cual hallé algo burlón.

Me ruboricé como un niño.

-La verdad, Maestro, balbuceé, no recuerdo demasiado bien su argumento ahora, enfatice la última palabra, ahora, como dándole a entender que si me lo hubiera preguntado un instante luego de la conferencia seguramente sabría explicársela muy bien, pero no después de tantos días.

-Hijo querido, me dijo entonces. Hay palabras que están hechas de viento y como el viento, pasan y se van, sin dejar huellas. Hay palabras de agua; nos purifican y liberan de toda impureza. Hay otras que son como el fuego, inflaman al pobre madero de la personalidad y luego, pues... huyen llama y calor, dejando sólo las cenizas.

En verdad, la bendita palabra nuestra tiene mil formas e innumerables contenidos... Todos hablamos... hablamos... o escribimos, o damos, como el doctor Mc Guire, grandes pláticas sobre temas importantes, pero... la palabra pasa, Hijo mío, la palabra deriva, pasa como los ríos, apenas tocando las orillas de nuestra conciencia.

-Creo, dijo, que el olvido es el borrador de Dios Nuestro Señor; Él hace que olvidemos aquello que se halla divorciado de la Vida. Las palabras que la contienen jamás se alejan de nuestro corazón, pero... aquellas que sólo son hijas de huera opiniones son como meras puntillas de los discursos eruditos; pasan y nada queda en el alma de ellas. Es como si el mismo Ser residente en nosotros, las rechazara.

Sonrió agregando:

-De modo que... no te avergüences de no haber recordado la disertación de Mc Guire. Es un buen hombre, pero tiene mucho camino que recorrer hasta hacerse merecedor de la Palabra.

-¿La... “Palabra?”, pregunté ansioso.

-La Verdad, contestó.

Cuando alguien cuya esencia interior se transforma y hace UNO con Ella, con la Verdad, todo cuanto dice, se transforma en Eternidad, y al ser eso, Eternidad, hace Eterno todo aquello que toca. Miles de millones de discursos se pronunciaron los últimos cinco mil años en miles de lenguajes por toda la tierra: duran en ella sin embargo, las palabras del Gita, los Vedas, los Puranas. Moisés dijo: “*Amarás a Dios sobre todas las cosas*” y la criatura humana sigue repitiéndolas y emocionándose ante ellas. Es porque son **Palabras Diamantes**. Como en esa piedra preciosa, en ellas, el viejo carbono ha desaparecido. Sólo ha quedado un instrumento transmisor de la luz al que llamamos diamante.

Así también, Hijo mío, cuando la pureza de tu corazón es muy alta, entonces

HASTINAPURA

diario para el alma

desciende para habitar en tus labios la Palabra Diamante. Cuanto digas, hará posible que la criatura humana resucite desde sus sombras y nazca a la Vida Eterna. Más te acercas al Sol, más luz darás.

Por eso, crece, Hijo mío, ¡crece! No por ti, sino por todos los que se hallan cansados de escuchar palabras de viento. Si logras acercarte a Lo Eterno, generarás Eternidad...

-A propósito, dijo sonriendo, ¿sabes que Mc Guire, allá en su juventud, fue discípulo de tu viejo Maestro? Es decir, discípulo... no, pero... se acercó a la orilla, como tantos, para cruzar el río de la Gran Ilusión. Cuando comenzó a hacer su barca, en lugar de buenos maderos, utilizó los corroídos leños de la duda. Ya sobre las aguas, puso al timón al deseo y éste, lo atrajo como imán hacia la misma orilla que pretendía abandonar.

Hoy es hombre de fama y fortuna, pero la felicidad no habita en él. Me di cuenta al escucharlo. Sus palabras aún son hijas del viento, finalizó.

¿Había acaso un leve dejo de amargura en la mirada de mi viejo Maestro? Entendí por qué lo hallé en esa conferencia; fue a ver si ese Sol esplendoroso de la Vida, había logrado acercarse a aquel ser querido suyo, hasta la luz, hasta la Verdad, hasta la Palabra Diamante. Alguna vez, en un punto misterioso del Tiempo, inexorablemente, alguna vez, el viejo doctor Mc Guire hallaría los leños más fuertes y puros, para construir su Barca. Y ya no estaría, no, el deseo por lo mundano a su timón.

HASTINAPURA

diario para el alma

El recto conocimiento

En cierta ocasión, un devoto discípulo espiritual, hallábase confuso respecto a qué conocimientos convenía que adquiriese y cuáles no. Le resultaba difícil comprender claramente cuál era el conocimiento que lo acercaba a Dios y cuál no.

Siendo un discípulo atento, obediente y por sobre todo humilde, decidió consultar a su Maestro al respecto, y así le preguntó:

-Maestro, ¿debo satisfacer mi curiosidad en toda ocasión, o bien, he de poner freno a la misma? ¿Qué conocimientos debo cultivar y cuáles no? ¿Y cómo puedo distinguir unos de otros?

Su Maestro, luego de una breve pero profunda reflexión, motivado por el amor que sentía hacia su discípulo y sabiendo que aquella pregunta provenía de un alma que se hallaba seriamente comprometida en la Senda del Espíritu, le dijo:

-Para contestar tu pregunta te relataré una muy breve historia jasídica que dice así:

Cierta vez, los habitantes celestiales quisieron revelar a Rabí Shlomó de Karlín el lenguaje de los pájaros, el lenguaje de los árboles y el lenguaje de los ángeles, pero el Rabí se negó a aprenderlos antes de saber qué importancia tenía cada uno de esos lenguajes en el servicio de Dios. Sólo después de que se lo dijeron, consintió en aprenderlos, y desde entonces, también con ellos sirvió a Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

La paz de la mente

Si no puedes prescindir de amar a una forma, entonces ama la forma de una Encarnación Divina, porque uno se convierte en aquello que ama y a lo que sirve con sinceridad.

Hasta que no conozcas la Verdad no podrás encontrar la paz de la mente, y mientras no poseas la quietud mental, estás excluido del conocimiento de la Verdad.

Mientras no elimines los deseos terrenales no alcanzarás la Luz de la Verdad. El control de la mente y el abandono de los deseos constituyen conjuntamente el acceso a la beatitud espiritual, que no se puede lograr si se realizan por separado. Conságrate a tus meditaciones y al bien de todos los seres vivos.

Un verdadero Sabio no está triste ni melancólico durante sus peregrinaciones por el mundo, ni se encuentra más satisfecho y alegre cuando se halla en reposo. Es feliz de cumplir con su deber con un corazón ligero, como un porteador que continúa ágil a pesar de su carga.

Vive en función de la corriente cristalina de tu búsqueda y encontrarás el descanso en el estado sin mancha de la Pura Conciencia.

Laghu Yoga Vashista
Hinduismo

HASTINAPURA

diario para el alma

Filosofía mística

Niraja, el campesino

Por Silvia del Río

Es conocido que muchos hombres de la India disfrutaban, por bendición de Dios, de conversar acerca de los temas divinos. A mediados del siglo dieciocho, en el pueblito de Polur, distrito de Velur, al sur de la India, vivía uno de estos hombres, un campesino llamado Niraja, del cual quedó memoria gracias a que los habitantes del pueblo gustaban de repetir y repetir sus diálogos y así llegaron hasta nosotros.

Niraja, después de sus tareas, solía sentarse bajo los árboles al costado del camino y allí acudían los estudiantes al regreso de la escuela y los campesinos del lugar, con ansias de preguntarle y escuchar sus respuestas.

En una de esas tardes, el tema versó sobre la naturaleza de Dios y del hombre.

Estudiante:

Si la naturaleza de Dios es **Sat** (Existencia), **Cit** (Conocimiento) y **Ananda** (Bienaventuranza), ¿cómo es que nosotros somos de la misma naturaleza, ya que yo, salvo la experiencia de existir, me reconozco como experimentando ignorancia e infelicidad?

Niraja tomó una ramita, trazó una línea vertical sobre el polvo del camino y escribió:

EXISTENCIA

CONOCIMIENTO

FELICIDAD

INEXISTENCIA

DESCONOCIMIENTO

INFELICIDAD

Y luego dijo:

Mira, lo explicaremos de esta manera: ¿Conoces tú algún hombre que elija vivir en las condiciones que se mencionan en la segunda columna?

Estudiante:

No, ciertamente.

Niraja:

¿Crees que, por el contrario, intenta librarse de ellas?

Estudiante:

Sí, absolutamente.

Niraja:

¿Crees que el pez vive bien fuera del agua, o el hombre sin el aire?

Estudiante:

No.

HASTINAPURA

diario para el alma

Niraja:

Por lo tanto, podemos deducir que así como cada cual es afín a su elemento, es asimismo afín a su naturaleza, o sea aquello en lo que se siente pleno y total. Y no creo que haya hombre alguno que no diga que para sentirse pleno y total requiere de las condiciones mencionadas en la primera columna.

Campesino:

Sin embargo, no siempre parece el hombre elegir tales condiciones, puesto que el suicida elige la no-existencia.

Niraja:

¿Es así? De hecho, es imposible elegir lo que no existe. Pero, siguiendo tu argumento desde el punto de vista empírico, ¿puede ser la mera existencia la causa de que un hombre se suicide?

Campesino:

No, el mero hecho de existir no puede ser la causa.

Niraja:

¿Se suicida un hombre porque se considera ignorante?

Campesino:

No, tampoco.

Niraja:

¿Es entonces la causa la infelicidad, la insatisfacción?

Campesino:

Sí, indudablemente.

Niraja:

Entonces está eligiendo la felicidad. Sólo que su razonamiento es falaz, deduce que si esta existencia le trae infelicidad, con lo cual mezcla los términos de las dos columnas, lo opuesto a la existencia le traerá felicidad.

Estudiante:

Pero para mí también se mezclan los términos de las columnas, porque considero que tengo existencia, pero también desconocimiento e infelicidad. Así, debe aceptarse que de las tres condiciones divinas, tenemos la primera y nos faltan las otras DOS.

Niraja:

No es así, tomando tu punto de vista (que no es real), debo decirte que te faltan las tres; porque el término Existencia (Sat) se refiere a la existencia verdadera, plena y total, la que sólo puede estar junto al Conocimiento pleno y a la Bienaventuranza, no se da una sin la otra. Desde este punto de vista lo que tú llamas existencia sólo es inexistencia, o, si lo prefieres, existencia parcial, tú tienes el conocimiento empírico y conceptual de la existencia, pero no la vivencia real.

Repito, no puede existir lo que no existe, ni tener lo que no se tiene. Las ideas de ignorancia, infelicidad e inexistencia se disipan, por lo tanto, nunca han existido ni

HASTINAPURA

diario para el alma

nunca hemos tenido tales condiciones.

Jamás duden que su naturaleza real es Sat, Cit y Ananda, términos como ignorancia e infelicidad deben ser desterrados de su mente en cuanto surgen. Sean felices en medio de los problemas del diario vivir, aprendan sabiendo que tienen todo aprendido y existan sabiendo que son la Pura Existencia. Eso es todo.

La aflicción de Dios

Inspirado en una leyenda de la India

por Ada D. Albrecht

extracto del libro Cuentos para el Alma

Cavilaba nuestro Divino Señor, suspirando al observar su gigantesco universo.

“He hecho galaxias, he creado estrellas y planetas. He desplegado en su totalidad y ante los ojos de mis hijos, los hombres, al Bien, la Verdad y la Belleza. Les he dado inteligencia, les he otorgado sensibilidad, y sin embargo, cuán difícil les resulta a todos ellos, el regresar a Mí. Suelen acusarme de permanecer en silencio, inconscientes de que mi voz se halla infundida en las plurifacéticas voces de mi universo. Me dicen también que soy invisible, y sin embargo, a todos los observo asomado en las pupilas de mis hijos, sus hermanos. Estoy presente, pero no me ven en nada, y así el camino del retorno se les vuelve más y más difícil”.

“Por amor a ellos me convertiré en DiosCreador”, dijo el Señor. Y comenzó a dirigir el mundo, fecundar las espigas en la Tierra, velar por el cauce de los **ríos y modelar estrellas. Una vez más dijo:**

“No me ven, no me ven... Descenderé entonces, y habitaré en el corazón de mis Avatares”.

... y moró en el corazón de un Príncipe de Kapilavastu, quien con el tiempo sería el Budha de Oriente. De igual manera habitó en el alma del sabio Lao Tse, en China, luego en Sankaracharya de la India, Cristo en las tierras del Oeste.

“No me ven, no me ven”..., siguió repitiendo, con profundo pesar.

“De ahora en más viviré en las imágenes de sus dioses y sus santos. Cada vez que sus ojos se posen en ellas, Me recordarán a Mí, que estoy más allá de todas las formas del universo. De ese modo, iré despertando sus memorias, iré posibilitando en ellos Mi recuerdo”.

Así fue cómo, a través de esos medios humildes les otorgó el más grande Tesoro del Cielo, anhelado por los mismos ángeles: la Devoción. Quienes la poseen, movidos por el Amor a Dios, lo buscan y siguen las huellas de Sus pasos a través de la vida universal, yendo a morar finalmente en la infinita gloria de sus brazos.